

EXCELSIOR

Borges, lo Mejor de la Literatura Española, Afirma Cabrera Infante

BUENOS AIRES, 6 de abril. (EFE)—El escritor argentino Jorge Luis Borges es "lo más extraordinario que ha producido la literatura española", a juicio de su colega cubano Guillermo Cabrera Infante.

La revista semanal Gente, de esta capital, publica en su última edición un reportaje con el escritor cubano en Londres y, en un recuadro, su opinión sobre Borges, reciente premio "Cervantes" de literatura, "ex aequo" con el poeta español Gerardo Diego.

Cabrera Infante es un escritor de 50 años que, según algunos, perteneció al grupo de escritores iberoamericanos, entre quienes se contaba el peruano Mario Vargas Llosa.

Ha escrito más de una docena de libros. En el orden político, luchó contra el dictador cubano Fulgen-

cio Batista. Trabajó luego para el gobierno de Fidel Castro.

El Premio Internacional de Literatura que recibió Borges en la década del 60 se le debió haber otorgado 30 años antes, según Cabrera Infante, quien añadió que para su desgracia tuvo que compartirlo con Samuel Becket, a quien yo considero un escritor execrable.

En el reportaje que le hizo el enviado especial de Gente a Cabrera Infante en Londres, el autor de "Tres Tristes Tigres"—obra que le valió el premio "Biblioteca Breve" de la editorial española Seix Barral—opina que Borges es un extraordinario acontecimiento no sólo de la literatura en español, sino en la lengua española.

"No hay otro escritor que se le asemeje desde que murió Quevedo—dice Cabrera Infante— y ya sé que soy muy atrevido al decir esto, pero si se examinan esos dos siglos de literatura se verá que no ocurrió nada".

Cabrera Infante añade en la entrevista de Gente que Borges es uno de los pocos escritores de este siglo que permanecerán en el próximo y tal vez en el siguiente.

unomásuno

O la Patagonia se ha puesto de moda o he vuelto a ser pista de aterrizaje para sorprendidas coincidencias. Después de haberme referido al libro de Chatwin, inglés que la recorrió con la nostalgia de un pedacito de piel de brontosaurio que le recordaba la infancia (el campo de las "magdalenas" es inabarcable, evidentemente), ahora una novela de Juan Carlos Martini Real, al menos una buena parte de ella, la tiene como escenario de una paródica, entre apesadumbrada y desopilante, conspiración. Martini Real nació en 1940, argentino; es el autor de una correcta antología, *Los mejores poemas de la poesía argentina (Corregidor)*, donde encontramos los poemas inevitables de muchos autores célebres y descubrimos oportunamente algunos jóvenes confiables. Entre el 64 y el 67 publicó varios libros que desconozco; una oportuna ficha dice: *teatro de los cuales reniega y prefiere olvidarse*. Codirigió varias revistas, *Meridiano 70*, *Macedonio* y *Latinoamericana*, la sección de libros de *Confirmado*; publicó otra selección de cuentos y *Los mejores cuentos argentinos de hoy*. No sé si entre el 74, fecha a la que llevo con estos datos y *Copyright* hubo más labor de creación, pero esta novela le asegura al autor mi atención en los próximos años, sin ninguna duda. El argumento cumple con su sabia misión de sostener la estructura, el artificio narrativo o

Eludir el Apocalipsis

Ida Vitale

como queramos llamarle y no pretende una originalidad abusiva: *Demasiadas ojivas nucleares apuntando de un lado hacia el otro. Algo pasó a la mitad del siglo pasado para que Occidente se hundiera en esto...* De ahí que un grupito de hombres y de mujeres, incluyendo al Bocón —*A mí poneme en cualquier bando pero poneme*— resuelva deslizarse subrepticamente hacia el sur para proteger las secretas bases de una sociedad futura. La idea ronda por el mundo desde que éste vio crecer el monstruo de la guerra nuclear, ni siquiera a sus espaldas, pero sin que ni el hombre común ni los países "comunes" tengan arte ni parte. Como los escritores suelen anticiparse a ciertas inquietudes que luego serán de todos, no cabe duda que hace ya unas cuantas novelas que la idea de la huida, a una isla por ejemplo (cuando se concebía a éstas marginadas de las catástrofes continentales) anda escrita. En un Verne menor, *Las Indias negras*, un minero vocacional resuelve instalar su casa en el seno de una gigantesca

mina, con lago incluido, y un pueblo entero lo imita, para huir del mal tiempo inglés y de otras contrariedades. Pero Martini Real tiene otros antecedentes cercanos; como se nos sugiere: *La diablura dantesca de Adán Buenosayres* de Marechal, *la alegoría de Sobre héroes y tumbas de Sabato*, *lo esotérico de Rayuela* de Cortázar y *la humorada metafísica* de Macedonio Fernández. Yo agregaría la truculencia y la sombra dostoyevskiana de *Los siete locos* de Roberto Arlt. Pero no quisiera que esto proyectara la sombra de un collage gigante. La novela está astutamente estructurada. Las citas que encabezan los capítulos, las alusiones literarias, hasta el índice (donde aparecen los títulos de aquéllas inexistentes antes), producen una refracción paródica, que inclina al lector del lado de la risa, como el lenguaje disparatado, *metabolismo idiomático*, de la gorda Eugenia, personaje lateral pero no prescindible. Pero allí está también el capítulo-paréntesis en el que el profesor Recanati, la figura central que los utopistas quieren conquistar para su proyecto, arranca del entierro de su padre para insertarse en una nostálgica rememoración de su poco prestigiosa infancia en familia de inmigrantes. Por ella pasan dos vías ilusorias más o menos literarias: la que ofrece Grushenka, personaje de una novela pronográfica, escondida por el padre, y la que proponen, admisivos, *Los tres mosqueteros*.